

15 de septiembre de 2019

DOMINGO 24° DEL TIEMPO ORDINARIO

Textos: Ex 32,7-14; Sal 50; 1Tm 1,12-17; Lc 15, 1-32

“Hay alegría entre los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta” (Lc 15,10)

1. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Ven Espíritu Santo, llena nuestro corazón con tu amor, ilumina nuestra inteligencia con tus dones, que descubramos en ella la presencia de nuestro Dios. Que leamos, meditemos, oremos y contemplemos a Jesucristo, Palabra viva del Padre. Ayúdanos a descubrir la voluntad de Dios y la manera de ponerla en práctica cada día de nuestra vida. Amén (Se puede entonar un canto al Espíritu Santo).

2. LECTURA: ¿Qué dice el texto?

A. Proclamación y silencio

Proclamar el texto en forma clara, dando importancia a lo que se lee y con pausas entre cada acción relatada. Dejar tiempo para que cada uno lo lea nuevamente en silencio.

B. Reconstrucción del texto

Alguna persona puede relatar el texto de memoria. Se pueden utilizar las siguientes preguntas.

1. ¿Quiénes criticaban a Jesús y por qué?
2. ¿Cuál es el sentimiento más natural del reencuentro? ¿por qué?
3. ¿Por qué en el cielo hay alegría cuando un pecador se convierte?

C. Ubicación del texto

En el camino hacia Jerusalén continúa el choque entre Jesús, los doctores de la ley y los fariseos. Ellos siguen al acecho a Jesús observando sus actos (14,1) y preparando trampas y murmurando (15,2). Pero Él sigue hablando y presentando abiertamente la voluntad del Padre contra las autoridades presumidas que se apegan a su teoría y práctica de lo que se imaginan ser la verdadera religión. Esta vez manifiesta el tema de la misericordia con tres parábolas.

D. Leer: Ex 34,6; Os 11,8-9; Mt 9,10-13; Lc 6,36; Mt 18,12-14; Ez 34,4-16. Comentar

E. Para profundizar

1. ¡Qué distinto es Jesús!

El Evangelio de hoy nos trae una acusación contra Jesús: *“Este hombre recibe a los pecadores y come con ellos”*. Habrán querido insinuar: *“Dime con quién andas, y te dirá quién eres”*. San Lucas le dedicó gran atención a esta objeción que hacían con frecuencia contra Jesús los más religiosos, los escribas y fariseos. Y en contra de esta objeción compuso un hermoso capítulo. Reúne para ello tres parábolas: la del buen pastor que tenía cien ovejas y se le extravió una; la de la mujer que tenía diez monedas de plata y se le perdió una; la del padre que tenía dos hijos y uno se le fue de la casa. La última parábola habla de la acogida del pecador que vuelve al Padre.

2. El que esté sin pecado

El hecho de que Jesús compartiera la mesa con los pecadores públicos, con los *“excomulgados”* de la sociedad, fue para los que se consideraban *“justos”* un verdadero escándalo. Jesús no sólo no se distancia de su actitud, sino la justifica plenamente. Les habla de la alegría de Dios al encontrar lo que estaba perdido. El Padre celestial siente una alegría más grande al perdonar a un pecador que al premiar a un justo; sólo un pecador es capaz de causar esta inmensa alegría a Dios. ¿Pero quién no es un pecador? Afirma San Pablo: *“Todos estamos sometidos al pecado. No hay ningún justo, ni siquiera uno”* (Rom 3,10).

El amor más grande de Dios se manifiesta en perdonar, ya que no se dirige hacia quien lo podría merecer de algún modo, sino hacia aquél que es considerado por todo el mundo indigno de su amor. Jesús anuncia la Salvación que Dios ofrece a los pecadores, no porque éstos se hayan hecho dignos de ella mediante sus buenas obras, sino porque Dios se solidariza con los excluidos y marginados.

3. Jesús es el buen pastor

La parábola de la oveja perdida tiene su trasfondo en un texto del profeta Ezequiel (34,1-16). Allí se habla de la conducta egoísta de los malos pastores de Israel. Por eso Dios mismo se ocupará de su rebaño, buscará a la oveja perdida, hará volver a la descarriada, vendará la herida y curará a la enferma. En Jesús se cumple plenamente esta profecía. Él es el Divino Buen Pastor.

Cualquier pastor que ha perdido una oveja coloca a las otras en un lugar seguro y se arriesga a buscar a la que falta. La mujer a la que se extravió una moneda, no se ocupa de las otras; barre toda la casa hasta encontrarla. En ambos casos se suscita el mismo gozo: la alegría de encontrar de nuevo aquello que estaba ya perdido. Jesús hace ver que la forma de actuar de Dios es semejante; no le basta con los que se reúnen en el templo; no se ocupa simplemente de los buenos, o los que piensan ser buenos. Dios atiende especialmente a los que están en peligro.

4. Los destinatarios de las parábolas

Estos tres primeros versículos describen el contexto en el que fueron pronunciadas las tres parábolas: *“Todos los publicanos y los pecadores se acercaban a él para oírle. Los fariseos y escribas murmuraban”*. De un lado, es encontraban los cobradores de impuestos y los pecadores, del otro los fariseos y los doctores de la ley. Lucas dice con un poco de exageración: *“Todos los publicanos y los pecadores se acercaban a él para oírle”*. Algo de Jesús atraía. Es la palabra de Jesús la que los atrae (Cf. Is 50,4). Ellos quieren oírlo. Señal de que no se sienten condenados,

sino acogidos por él. La crítica de los fariseos y de los escribas era ésta: *"¡Este hombre acoge a los pecadores y come con ellos!"*. En el envío de los setenta y dos discípulos (Lc 10,1-9), Jesús había mandado acoger a los excluidos, a los enfermos y a los poseídos (Mt 10,8; Lc 10,9) y a practicar la comunión alrededor de la mesa (Lc 10,8).

4. La oveja perdida

La parábola de la oveja perdida empieza con una pregunta: *"¿Quién de vosotros que tiene cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va a buscar la que se le perdió, hasta que la encuentra?"*. Antes de que él mismo diera una respuesta, Jesús tiene que haber mirado a los oyentes para ver cómo respondían. La pregunta es formulada de tal manera que la respuesta no puede que ser positiva: *"Sí, ¡él va en búsqueda de la oveja perdida!"* Y tú ¿cómo responderías? ¿Dejarías las 99 ovejas en el campo para ir detrás de la única oveja que se perdió? ¿Quién haría esto? Probablemente la mayoría habrá respondido: *"Jesús, entre nosotros, ninguno haría una cosa tan absurda. Dice el proverbio: ¡Mejor un pájaro en mano, que ciento volando!"*

Jesús interpreta la parábola de la oveja perdida. Ahora en la parábola el dueño de las ovejas hace lo que nadie haría: deja todo y va detrás de la oveja perdida. Sólo Dios mismo puede tener esta actitud. Jesús quiere que el fariseo y el escriba que existe en nosotros, en mí, tome conciencia. Los fariseos y los escribas abandonaban a los pecadores y los excluían. Nunca irían tras la oveja perdida. Dejarían que se perdiera en el desierto. Prefieren a las 99 que no se perdieron. Pero Jesús se pone en lugar de la oveja que se perdió, y que en aquel contexto de la religión oficial caería en la desesperación, sin esperanza de ser acogida. Jesús hace saber a ellos y a nosotros: *"Si por casualidad te sientes perdido, pecador, recuerda que, para Dios, tú vales más que las 99 otras ovejas. Dios te sigue. Y en caso de que tú te conviertes, tiene que saber que "habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no tengan necesidad de conversión."*

5. La moneda perdida

La segunda parábola: *"O, ¿qué mujer que tiene diez dracmas, si pierde una, no enciende una lámpara y barre la casa y busca cuidadosamente hasta que la encuentra? Y cuando la encuentra, convoca a las amigas y vecinas y les dice: "Alegraos conmigo, porque he hallado la dracma que había perdido." Pues os digo que, del mismo modo, hay alegría entre los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta.»* Dios se alegra con nosotros. Los ángeles también se alegran con nosotros. La parábola era para comunicar la esperanza a quien estaba amenazado de desesperación por la religión oficial. Este mensaje evoca lo que Dios nos dice en el libro del profeta Isaías: *"Te tengo grabado en la palma de mi mano" (Is 49,16). "Tú eres precioso a mis ojos, yo te amo" (Isaías 43,4).*

3. MEDITACIÓN: ¿Qué nos dice esta Palabra?

La misión propia del hombre es reconocer su pecado y entrar en un proceso de conversión, volviendo a la casa del Padre, así se alegra Jesús, el buen pastor por su retorno. Meditemos ayudados de estas preguntas:

1. ¿Me he alejado del rebaño de Jesús por mi pecado?
2. ¿Me he dejado encontrar con el Señor cuando me he sentido perdido? ¿cómo?

4. ORACIÓN: ¿Qué nos hace decir esta Palabra?

Proclamar lentamente el Salmo 50, y a cada una de las estrofas responder: *Misericordia Señor, hemos pecado.*

5. CONTEMPLACIÓN: ¿A qué nos compromete esta Palabra?

Contemplemos a Jesucristo quien hoy nuevamente nos busca cuando nos ve perdidos en el pecado, por aceptar la tentación del espíritu del mal y se alegra cuando volvemos a Él, ya que es rico en misericordia. Expresemos sencillamente el compromiso con Dios motivados por esta Palabra.

Canto: Hoy perdóname. MPC 237.